

Capítulo 1

Estado de situación de la agricultura campesina e indígena

Introducción

Es una realidad que el sector agropecuario boliviano ha tenido una expansión importante por el auge de las materias primas y la subida de los precios internacionales. También es evidente que la mayor parte de este crecimiento está destinado a las exportaciones y solo una parte menor contribuye a la seguridad alimentaria nacional. En estas circunstancias, la agricultura campesina e indígena ha ido perdiendo visibilidad e importancia frente a las extensas y crecientes superficies de tierras cultivadas y volúmenes de producción generados por la agroindustria. Pero también es cierto que pierde importancia por dinámicas internas que se han traducido principalmente en el paulatino abandono del campo por parte de su población, la cual busca mejores oportunidades económicas en los centros urbanos y en otros países.

La imagen de la población rural en Bolivia está asociada íntimamente con una agricultura a pequeña escala y de baja productividad, con poca participación en el mercado de alimentos y con recurrentes altas tasas de pobreza entre campesinos parcelarios, campesinos ganaderos de las zonas de pastoreo extensivo de tierras altas o indígenas en territorios comunales de las tierras bajas.

No obstante la reciente reducción de la pobreza en el país, este cambio no ha afectado por igual al campo y la ciudad, este fenómeno continúa focalizado geográficamente en las áreas rurales. Mientras que en el área urbana la pobreza alcanza al 31,2 por ciento de la

población, en el área rural el 71,5 por ciento de la población aún vive en condiciones de pobreza y se concentra en altiplano y valles por su mayor densidad, pero también en los pueblos indígenas de tierras bajas la incidencia de la pobreza involucra a gran parte de sus habitantes.

Si bien en entre los años 2008 y 2013 ha existido un crecimiento notable en los cultivos de quinua en el altiplano, la producción del sector campesino indígena no muestra tendencias de crecimiento. En los últimos 20 años los productos agrícolas no industriales (la mayor parte de origen campesino) han tenido un aporte casi constante y marginal al Producto Interno Bruto (PIB) nacional, alrededor del 2 por ciento. El más alto el año 1997 con el 2,9 por ciento y el más bajo en 2011 con el 1,7 por ciento.

Por otra parte, los mercados están cada vez más abastecidos de alimentos elaborados de origen externo e incluso alimentos básicos de origen campesino de países vecinos como los tubérculos, hortalizas y frutas provenientes de Perú, Chile y Argentina. Esto se verifica por el crecimiento de las importaciones en los rubros alimenticios que sumados al contrabando implican que los patrones de consumo de la población van cambiando hacia productos foráneos, desplazando a los productos tradicionales del campo. Esto no es exclusivo de pobladores de áreas urbanas ya que los propios campesinos van disminuyendo su producción diversificada y consecuentemente su consumo, por lo tanto, las fuentes de suministro de su alimentación en su mayor parte también son externas.

Este capítulo tiene como propósito explicar las actuales dinámicas rurales y la significación de la agricultura familiar en el contexto agrícola nacional. Para ello abordamos cuatro temas, a) los principales rasgos de la agricultura campesina indígena; b) los cambios en la estructura agraria; c) la agricultura campesina e indígena dentro de las recientes transformaciones agrarias; y finalmente d) el comercio exterior de alimentos.

1. Principales rasgos de la agricultura campesina indígena

Establecer una caracterización de la agricultura campesina e indígena es una tarea compleja. Si bien en líneas generales se conoce donde está situada, las características de su población, los productos que cultivan, cuáles son sus relaciones con el mercado y otros elementos; la labor se hace difícil al momento de tratar de diferenciar este sector de los demás con cierta precisión estadística y establecer sus tipologías, dinámicas y transformaciones recientes. Sin duda, una de las principales limitaciones es la falta de información actualizada y desagregada para hacer estimaciones y proyecciones confiables. La última información de carácter nacional data del Censo Nacional Agropecuario de 1984. Aunque tiene deficiencias en la cobertura geográfica, este Censo sigue siendo la única referencia directa para el sector agropecuario. El año 2013 se realizó un nuevo Censo Nacional Agropecuario (CNA) para actualizar la información estadística del sector, sin embargo, hasta la fecha no existe información oficial disponible.

La agricultura campesina e indígena en Bolivia normalmente ha estado asociada a los productores del agro de valles y altiplano, pero los cambios demográficos y espaciales en la producción agropecuaria han sido sustanciales en los últimos años. Hechos concretos como la creación de zonas de colonización en las tierras bajas y en el norte paceño, así como el acelerado crecimiento de la agroindustria en el oriente, muestran que el escenario rural es ahora diferente, extendido y más heterogéneo.

En términos generales, entendemos por agricultura campesina e indígena aquél sector de las sociedades rurales que está compuesto por unidades familiares que cultivan la tierra y crían animales para producir alimentos, obtienen bienes fundamentales para su propio consumo y venden algunos excedentes. Es decir, son unidades familiares de producción y consumo. Sin embargo, esta definición más bien clásica no es suficiente para entender la heterogeneidad y los cambios que se están produciendo como consecuencia de nuevas estrategias de vida como la 'doble residencia', ingresos no agrícolas, agricultura por contrato en zonas de colonización o acceso comunal a la tierra entre los indígenas de tierras bajas. Este tema será descrito en el capítulo segundo.

Entonces, la agricultura campesina e indígena comprenderá a campesinos y originarios de valles y altiplano, así como familias indígenas de las Tierras Comunitarias de Origen (TCO) de la Amazonia, El Chaco, Chiquitanía, familias de comunidades campesinas en zonas de colonización y otros. En todo caso, la agricultura campesina e indígena se diferencia de la agricultura empresarial o capitalista por ser unidades de producción operadas a escala familiar, sin empleo sistemático de mano de obra remunerada, explotación de pequeñas propiedades agropecuarias e integración de forma subordinada a la agricultura empresarial y a gran escala.

1.1 Cambios demográficos y urbanización

La Reforma Agraria de 1953 fue un hecho trascendental para la constitución de la agricultura familiar de base campesina e indígena. Es a partir de este suceso que las unidades de producción familiar rurales cobraron mayor visibilidad y se establecieron a partir de las políticas de redistribución de tierras. A principios de 1950 se dio este importante cambio en la estructura de la propiedad de la tierra como resultado de la ocupación de casi todas las haciendas en las regiones del altiplano y valles. Ante la repartición de facto de las tierras, el gobierno proclamó en Ucureña el decreto que legalizó la liberalización de la fuerza de trabajo rural-indígena y dio inicio al reparto formal de las tierras. A partir de 1953, en el occidente andino y particularmente en el altiplano ocurrió una profunda transformación de los sistemas de tenencia de la tierra que ha afectado los procesos productivos, la sociedad rural y las estructuras agrarias en su conjunto (Urioste, Barragán y Colque 2007).

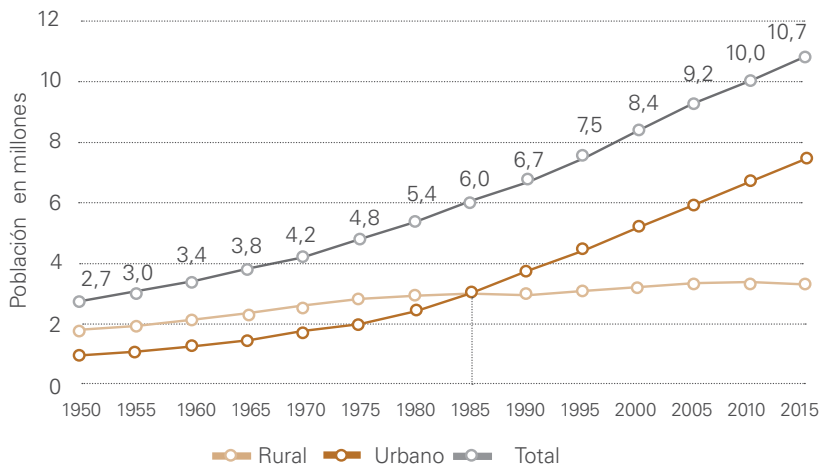
Si bien la Reforma Agraria fue un hecho irreversible en la conquista de los derechos sobre la tierra para las familias indígenas del occidente, también fue evidente su abandono por parte del Estado en sus aspectos económico-productivos. Este hecho junto a la liberación de la fuerza de trabajo produjo una dinámica migratoria acentuada entre campo y ciudad, particularmente en los últimos 30 años.

En 1950 Bolivia se caracterizaba ser por ser un país eminentemente rural. El 73,8 por ciento de la población habitaba en áreas rurales concentradas en los valles y altiplano. Sin embargo, esta situación se invirtió en 60 años ya que para el año 2012 solo el 32,5 por ciento de los bolivianos residía en el campo.

Los resultados del Censo de Población y Vivienda de 2012 (INE 2014) ratifican el bajo nivel de crecimiento de la población rural que alcanza solo el 5 por ciento, es decir, de 3.109.095 de personas en 2001 a 3.270.894 para el 2012. Para el mismo periodo intercensal la población urbana creció de 5.165.230 a 6.788.962 de habitantes, un 31 por ciento (2,9 por ciento anual), es decir, siete veces más con respecto al crecimiento rural.

Entonces se puede sugerir que existe un estancamiento en el crecimiento de la población rural, pero se debe entender también que pueden estar ocultas otras realidades como la ‘doble residencia’ del campesino e indígena o el nucleamiento de comunidades en pequeños poblados de más de 2 mil habitantes clasificados como urbanos.

Gráfico 1
Evolución de la población urbano-rural en Bolivia (1950-2014)



Fuente: elaboración propia en base a CELADE 2014.

El crecimiento casi nulo de la población rural muestra que el sector campesino e indígena atraviesa problemas estructurales. La falta de oportunidades laborales, los riesgos agropecuarios, la falta de infraestructura productiva y limitados sistemas de comercialización de los productos agrícolas, hacen de las zonas rurales un ámbito poco atractivo para las nuevas generaciones que buscan oportunidades de mejorar su economía y acceder a otras formas de trabajo no agrícolas.

1.2 Caracterización geográfica de la población

En Bolivia, en términos generales, se consideran dos grandes regiones, las tierras altas y las tierras bajas. Las tierras altas o región occidental del país está conformada básicamente por dos ecoregiones (altiplano y valles), aunque en su interior se pueden distinguir muchos más pisos ecológicos, por ello, existe también una diversidad de campesinos indígenas ligados a la agricultura familiar. En términos de extensión, el altiplano y valles representan el 37 por ciento del territorio nacional y demográficamente concentran el 70 por ciento de la población –urbana y rural–. En el área rural de tierras altas habitan 2.680.978 personas, que representan el 82 por ciento de la población rural boliviana mostrando su predominancia demográfica respecto a las tierras bajas.

Por otra parte, la mayor extensión territorial de Bolivia –63 por ciento– se encuentra en las tierras bajas o llanos denominadas también genéricamente como el oriente, caracterizado por condiciones medio ambientales diferentes al occidente, como es la presencia de mayor vegetación y humedad. En el oriente también se deben distinguir una variedad de ecosistemas con características propias (Amazonía, El Chaco, Chiquitania, llanuras, etc.). Además ha cobrado mayor dinamismo por las políticas de integración a su favor y por las relativas mejores condiciones productivas. Para el 2012 se registraron en esta región 3.028.012 de personas (área urbana y rural) representando el 30 por ciento de la población nacional, un cambio importante en los últimos 60 años, puesto que para el año 1950 solo representaban el 12 por ciento de la población nacional. El área rural de las tierras bajas se caracteriza también por la presencia de una diversidad de poblaciones indígenas minoritarias

-33 etnias- y de campesinos colonizadores provenientes del altiplano y valles. Para el año 2012 el 18 por ciento de la población rural nacional, es decir, 589.916 personas habitaban en los llanos. A pesar del crecimiento poblacional en los llanos, el altiplano y valles continúa teniendo un peso demográfico importante en la realidad boliviana.

Cuadro 1
Población por área geográfica (2001-2012)

	Año	Altiplano	Valles	Llanos	Total general
Número de municipios	2001	80	172	75	327
	2012	86	178	75	339
Población total	2001	1.523.266	4.421.016	2.330.043	8.274.325
	2012	1.908.528	5.123.316	3.028.012	10.059.856
	Variación	25,3%	15,9%	30,0%	21,6%
Población urbana	2001	942.202	2.423.469	1.799.559	5.165.230
	2012	1.287.594	3.063.272	2.438.096	6.788.962
	Variación	36,7%	26,4%	35,5%	31,4%
Población rural	2001	581.064	1.997.547	530.484	3.109.095
	2012	620.934	2.060.044	589.916	3.270.894
	Variación	6,9%	3,1%	11,2%	5,2%
Representatividad rural	2001	18,7%	64,2%	17,1%	100,0%
	2012	19,0%	62,9%	18,1%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a datos del INE 2014.

Los cambios demográficos según las tres principales regiones –altiplano, valles y llanos– en el periodo intercensal 2001 y 2012 no muestran cambios importantes en la estructura de representatividad regional y rural; si bien hubo un crecimiento vegetativo no se verifican cambios sustanciales. Para 2012 el altiplano representó el 19 por ciento de la población rural, apenas un cambio de 0,3 puntos porcentuales respecto a 2001. Los valles concentraban el 62,9 por ciento de la población rural (2012), esto significa un cambio de 1,3 puntos porcentuales menos respecto a 2001. Los llanos tuvieron un ligero crecimiento del 17,1 al 18,1 por ciento en el periodo intercensal. El cambio demográfico más importante y común en todas las regiones es el crecimiento de pequeñas urbanizaciones con limitados servicios básicos primarios, generando cinturones de pobreza que se constituyen también en problemas para los municipios urbanos (Cuadro 1).

Cabe recalcar que para este análisis se clasificaron las regiones de acuerdo a la predominancia del tipo de ecoregión a nivel de cada unidad territorial municipal, es decir la agrupación no necesariamente obedece a la frecuente clasificación que considera, por ejemplo, como altiplano la totalidad de los departamentos de La Paz, Oruro y Potosí. El departamento de La Paz tiene municipios clasificados como altiplano, valles y otros como parte de la región de los llanos. Similar situación se puede observar en el departamento de Cochabamba (ver Anexo 1).

Según la clasificación explicada, el altiplano cubre 86 municipios, los valles 178 y los llanos 75 municipios. En relación al año 2001 se crearon 12 nuevas secciones municipales fundamentalmente en el área rural, seis en el altiplano y seis en los valles.

1.3 Caracterización socioeconómica y pobreza en el medio rural

De acuerdo a estimaciones del INE y con base en los resultados del Censo 2012, el 44,9 por ciento de la población en Bolivia es pobre, el 29,9 por ciento está en el umbral de la pobreza y solo el 25,2 por ciento tendría las necesidades básicas satisfechas. Si bien estos datos muestran una disminución de los niveles de pobreza en Bolivia entre 2001 y 2012, del 58,6 al 44,9 por ciento respectivamente, la pobreza todavía se encuentra focalizada en el medio rural. En tanto que en el área urbana el 32,1 por ciento de la población es pobre, en el área rural alcanza al 71,5 por ciento (Cuadro 2). Pese a los progresos señalados en la satisfacción de necesidades básicas, importantes brechas en materia de desarrollo subsisten entre las zonas urbanas y las zonas rurales de Bolivia. Estas asimetrías explican en gran medida las altas tasas de migración campo-ciudad y la urbanización precaria de las periferias de las principales ciudades.

Los sectores más deprimidos del país continúan ubicándose en las áreas rurales del altiplano donde el 79,4 por ciento de su población es pobre, en los valles tienen similar situación el 71,8 por ciento,

ambos territorios coinciden con las regiones de mayor presencia de agricultura campesina e indígena. En los llanos la pobreza afecta al 62,1 por ciento de su población.

Cuadro 2
Perfil de la pobreza urbana y rural 2012

Año	Descripción	Altiplano	Valles	Llanos	Total general
	<i>Población Bolivia</i>	1.523.266	4.421.016	2.330.043	8.274.325
	<i>Población pobre Bolivia</i>	1.156.485	2.735.441	1.016.219	4.908.144
	En porcentaje	75,9%	61,9%	43,6%	58,6%
2001	<i>Población urbana</i>	942.202	2.423.469	1.799.559	5.165.230
	<i>Población urbana pobre</i>	608.439	1.055.999	627.922	2.292.360
	En porcentaje	64,6%	43,6%	34,9%	44,4%
	<i>Población rural</i>	581.064	1.997.547	530.484	3.109.095
	<i>Población rural pobre</i>	548.046	1.679.442	388.297	2.615.784
	En porcentaje	94,3%	84,1%	73,2%	84,1%
		<i>Población Bolivia</i>	1.908.528	5.123.316	3.028.012
	<i>Población pobre Bolivia</i>	974.233	2.385.387	1.160.503	4.520.123
	En porcentaje	51,0%	46,6%	38,3%	44,9%
2012	<i>Población urbana</i>	1.287.594	3.063.272	2.438.096	6.788.962
	<i>Población urbana pobre</i>	481.435	906.409	794.047	2.181.892
	En porcentaje	37,4%	29,6%	32,6%	32,1%
	<i>Población rural</i>	620.934	2.060.044	589.916	3.270.894
	<i>Población rural pobre</i>	492.798	1.478.977	366.455	2.338.231
	En porcentaje	79,4%	71,8%	62,1%	71,5%

Fuente: elaboración propia en base a INE 2014.

Las condiciones agroproductivas del altiplano y valles son una limitante que determina los niveles de pobreza en el área rural boliviana, sin embargo, la dificultad en el acceso a mercados también influye en una mayor o menor tasa de pobreza por regiones. Mientras las familias del occidente destinan al mercado algunos productos como la leche, carne y papa, una parte importante de la producción está destinada al autoconsumo. En los llanos las agriculturas familiares de campesinos y colonizadores tienen una mayor relación con la producción agrícola para el mercado y la agroindustria.

Otra de las variables asociadas con la pobreza es el origen étnico. Si consideramos esta variable los indicadores de pobreza están otra vez directamente relacionados con las poblaciones indígenas. Según el INE (2014) en promedio el 70 por ciento de los indígenas son pobres, el 20 por ciento estaría en el umbral de la pobreza y solo un 10 por ciento tendría las necesidades básicas satisfechas. Si asociamos con la variable de autoidentificación veremos que el 66 por ciento de los quechuas son pobres y el 65 por ciento en el caso de los aymaras.

En las tierras bajas, las altas tasas de pobreza también están asociadas de forma estrecha con los indígenas de la Amazonía, El Chaco, Chiquitania y Amazonía. Tienen sus propias particularidades con actividades económicas centradas en la recolección, caza y pesca. Como medios de vida complementarios desarrollan formas de agricultura familiar a pequeña escala (chacos). Si bien los pueblos indígenas de la Amazonía gozan de mejores condiciones ambientales y mejor acceso a recursos naturales, son los que están expuestos a tasas de vulnerabilidad más altas ya que el 79 por ciento de su población vive en condiciones de pobreza. La situación es similar para los indígenas del chaco (guaraní, wenhayek, tapiete), donde el 70 por ciento es pobre y el 20 por ciento está en el umbral de la pobreza. Los chiquitanos y otros pueblos de Santa Cruz tienen una mejor situación pero no es significativamente distinta debido a que el 60 por ciento de su población aún vive en la pobreza, un 30 por ciento está en el umbral y solo un 10 por ciento tiene necesidades básicas satisfechas.

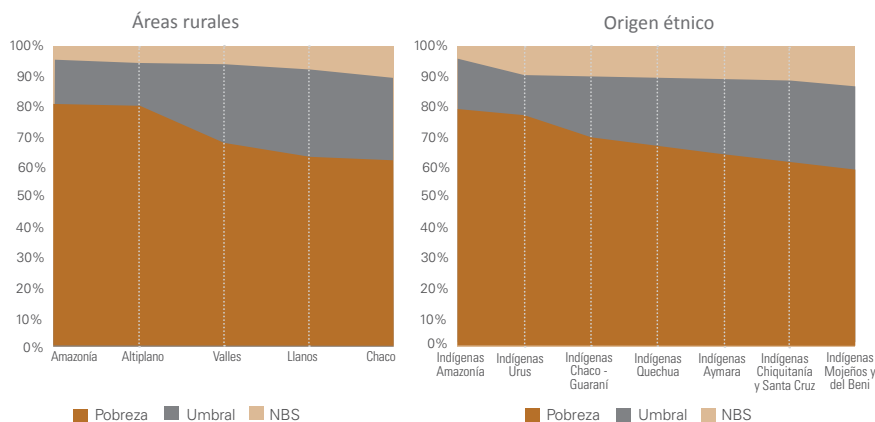
Finalmente los indígenas de los pueblos del Beni como los mojeños, trinitarios y otros, se encuentran en una situación similar porque la mayor parte de su población (58 por ciento) aún vive en la pobreza, el 28 por ciento se encuentra en los umbrales de pobreza y solo el 14 por ciento tiene sus necesidades básicas satisfechas.

Los indígenas de tierras bajas tienen características similares a los de tierras altas en cuanto a sus formas de vida, el acceso comunal a territorios y ciertos hábitos y costumbres más o menos compartidos.

Pero algunos pueblos indígenas tienen sus particularidades, algo que puede constituirse en un obstáculo para las políticas públicas y para la efectividad en las acciones de apoyo al desarrollo. Por ejemplo, los indígenas guaraníes están mucho más próximos a la agricultura familiar como medio de subsistencia en comparación a los chácobo que más bien tienen por base económica actividades ligadas a la recolección, caza y pesca.

El Gráfico 2 muestra que la situación de pobreza es el común denominador entre los agricultores campesinos e indígenas de toda Bolivia tanto por su origen étnico como porque son familias que viven en el campo.

Gráfico 2
Niveles de pobreza por región productiva y origen étnico



Fuente: elaboración propia en base a datos del INE 2014.

En resumen se puede evidenciar que la pobreza persiste en las áreas rurales y entre las comunidades indígenas, tanto en oriente como en occidente. En el occidente obedece a factores estructurales como el contexto geográfico de alta montaña, con heladas y sequías persistentes, que limitan las capacidades y competencias productivas. El déficit de tecnología, equipamiento, capital de inversión y operaciones son elementos adicionales que condicionan y dificultan

el acceso a mercados y precios justos. Adicionalmente, los pueblos indígenas de tierras bajas se encuentran en situación de minoría y vulnerabilidad en un contexto regional dominado por empresas agropecuarias y grandes propietarios de tierras.

2. Cambios en la estructura agraria

Los datos más relevantes de los cambios en el sector se presentan en la estructura económica agraria y para entender la actual conformación de las agriculturas campesinas e indígenas debemos considerar el periodo previo a la Reforma Agraria. El régimen republicano de hacienda que duró casi un siglo (79 años) fue resistido por los aymaras y quechuas, quienes se negaron a renunciar a las tierras de sus comunidades que les habían sido expropiadas. Los intentos de recuperación de la tierra incluían acciones judiciales, levantamientos y resistencia a elevar la productividad agrícola. La muerte de numerosos indígenas en la Guerra del Chaco, el creciente descontento de los años 1940 y las rebeliones indígenas, son algunos hechos que propiciaron la ley de reforma agraria para dar fin al régimen de servidumbre (Urioste y Kay 2005).

2.1 La Reforma Agraria: punto de partida para la visibilización de la agricultura campesina e indígena

En 1950, poco tiempo antes de la Revolución de 1952, existía un total de 86.377 unidades productivas agropecuarias (UPA) de las cuales las haciendas (terratenientes) basadas en el trabajo servil representaban el 65 por ciento, mientras que la producción en las comunidades y unidades libres del régimen hacendal solo el 35 por ciento. La mayor parte de las UPA se encontraba en los departamentos de Cochabamba, La Paz, Chuquisaca y Potosí, lo que representaba el 90 por ciento de la superficie cultivada en Bolivia (Paz y Zeballos 2003).

Como se ha mencionado, la Reforma Agraria devolvió tierras a los pongos o trabajadores de las haciendas mayormente en forma de propiedades parcelarias. La ley reconocía jurídicamente el 'solar campesino' como espacio vital para la construcción de la vivienda

de la familia, los corrales para el ganado y los almacenes para el equipo agrícola. El solar campesino formaba el núcleo de la agricultura familiar y se propagó rápidamente en la región andina de Bolivia, a través de procesos complejos de fragmentación de derechos de propiedad de la tierra, la mano de obra y la incorporación parcial al mercado (Urioste y Kay 2005).

La Reforma Agraria por su orientación redistributiva provocó un aumento significativo de las UPA pero en medio de una ausencia notoria de políticas públicas simultáneas para apoyar su desarrollo y del área rural en general. Esta carencia condujo al fracaso del proceso en términos de alcanzar una mejora significativa y sostenida en los ingresos de las familias campesinas. Esta transformación de la sociedad rural también trajo consigo la formación del ‘campesinado’ boliviano en base a los ex trabajadores de las haciendas, todos ellos considerados hasta entonces como los indios de Bolivia que, en el contexto de planes de modernización y asimilación, pasaron a ser reconocidos y considerados campesinos trabajadores del agro.

En los años siguientes y hacia mediados de los sesenta, las tierras bajas fueron abiertas a proyectos de desarrollo nacional a través de programas de colonización para promover migraciones de campesinos del occidente hacia el oriente. Para ello el gobierno dispuso planes de dotación de tierras individuales de entre 20 y 50 hectáreas. En los años setenta surgieron procesos de colonización llamados migraciones campesinas ‘espontáneas’ al margen de los planes de colonización y, según algunos estudios, fueron más exitosas que los patrocinados por el Estado (Ibíd.). Todo esto permitió una mayor expansión de formas de agricultura campesina a pequeña escala.

Para el año 1984, las UPA alcanzaban a 314.600, según el segundo Censo Nacional Agropecuario (INE 2015). Sin embargo esta cifra no incluía unidades productivas de varias provincias del altiplano paceño y el Chapare de Cochabamba. Las estimaciones posteriores y en función a la población rural de las zonas faltantes,

permitieron establecer que habrían existido alrededor de 500.000 UPA a mediados de los años ochenta del siglo pasado. Esto significa que las unidades productivas se habrían multiplicado por cerca de seis veces entre 1950 y 1984, la mayor parte de ellas eran unidades familiares de tipo campesino. También el agro sufrió cambios importantes en cuanto a la distribución de la superficie en producción que a nivel de Bolivia alcanzaba un millón de hectáreas con un 65 por ciento de las mismas localizadas en las zonas tradicionales de altiplano y valles. El restante 35 por ciento de UPA estaban ubicadas en el oriente boliviano, fundamentalmente en Santa Cruz.

La introducción de la soya a mediados de la década de 1980 provocó la transformación más radical de la agricultura boliviana. Las oportunidades comerciales comenzaron en 1985 cuando el Estado boliviano adoptó el modelo de libre mercado, bajo el argumento de que –ante la crisis de la minería– la producción agrícola primaria para la exportación era una importante alternativa económica para el crecimiento económico del país (Colque 2014). Este proceso paulatinamente absorbió las agriculturas campesinas de las zonas de colonización cruceña que pasaron de la producción diversificada para el consumo directo, a la producción de oleaginosas para la agroindustria o el complejo sojero.

2.2 Número de unidades productivas agropecuarias

Para el año 2013 de acuerdo con los informes preliminares del Censo Nacional Agropecuario (INE 2014b) se establece que en Bolivia existen 872.641 UPA, ocupando una superficie cultivada de 2.747.480 hectáreas. Aunque los datos solo establecen una desagregación departamental, se puede evidenciar que la mayor parte de éstas UPA corresponden a la agricultura familiar campesina y para ello basta constatar que el 80 por ciento se registra en las regiones de altiplano y valles. Según estos datos a nivel general el promedio de cultivos por UPA en estas zonas es de 2,36 hectáreas (Cuadro 3).

Cuadro 3

Evolución de las Unidades Productivas Agropecuarias (UPA) y superficie cultivada

Año	1950			1984 ²			2013		
Región ¹	Superficie ha	Número de UPA	Promedio UPA/ha	Superficie ha	Número de UPA	Promedio UPA/ha	Superficie ha	Número de UPA	Promedio UPA/ha
<i>Altiplano</i>	348.636	24.274	14,4	192.390	105.825	1,8	577.476	432.521	1,3
<i>Valles</i>	234.009	49.494	4,7	328.900	153.422	2,1	466.409	296.729	1,6
<i>Llanos</i>	71.613	12.609	5,7	338.437	55.353	6,1	1.703.595	143.391	11,9
Bolivia	654.258	86.377	7,6	859.727	314.600	2,7	2.747.480	872.641	3,1

¹ Es una división convencional de acuerdo a la predominancia de las ecoregiones en los departamentos, que no necesariamente refleja una estricta división agroproductiva.

² En 1984 no se registraron datos en el altiplano del departamento de La Paz y del Chapare de Cochabamba. De acuerdo a estimación de la población rural en este periodo se establecen alrededor de 500.000 UPA.

Fuente: INE, 2014b.

Aunque la mayor parte de las UPA de las tierras bajas son grandes propiedades, en esta región también existen agricultores familiares de base campesina. Tomando en cuenta información adicional, es posible señalar que los colonizadores de Santa Cruz y Beni integrarían a 25.000 unidades mientras que las unidades productivas agropecuarias en territorios indígenas de tierras bajas estarían compuestos por 20.000 familias. En suma y de forma preliminar, es posible señalar que a nivel Bolivia alrededor de 774.250 UPA tendrían características de pequeñas unidades agropecuarias de base campesina e indígena, esto representa el 88,7 por ciento del total de UPA. El restante 11,3 por ciento (98.391) serían unidades medianas y grandes de tipo empresarial.

Esta predominancia numérica de la agricultura campesina e indígena contrasta notablemente con su baja importancia en términos de superficie cultivada. Mientras la superficie cultivada en el altiplano y valles representa el 38 por ciento del total nacional, en estas dos regiones están situadas el 83,5 por ciento de UPA. Y al contrario, en el oriente, particularmente en Santa Cruz, la superficie cultivada es de 62 por ciento del total del país, la misma que es utilizada por el 16,4 por ciento del total de unidades productivas agropecuarias del país. Estos datos oficiales

obtenidos del CNA 2013, publicados por el INE en el mes de febrero de 2015, dan una aproximación actualizada que permite evidenciar la predominancia de la agricultura empresarial y de los cultivos comerciales en el sector agrícola del oriente del país.

3. La agricultura campesina e indígena dentro de las recientes transformaciones agrarias

Para entender las recientes transformaciones agrarias y el papel de la agricultura campesina e indígena, en un primer punto examinamos la evolución del sector agrícola en general en un periodo de 20 años, desde 1990 hasta 2010. Seguidamente tratamos de establecer la relevancia de la agricultura campesina e indígena.

Es un hecho establecido que el sector agrícola en Bolivia está dominado por la agroindustria que ha desplazado a sectores tradicionales de la agricultura a pequeña escala a lo largo de los últimos 30 años. Las oportunidades comerciales para la agroindustria comenzaron en 1985 como parte de las nuevas políticas económicas para superar la caída de los precios de los minerales y la hiperinflación. Todo esto coincidió con los precios altos que propiciaron el crecimiento de las exportaciones de los productos agrícolas.

Para el año 1990, la superficie cultivada en Bolivia alcanzaba a 1.251.501 hectáreas, de las cuales el 46,1 por ciento correspondía a cereales y el 20,7 por ciento a oleaginosas y cultivos industriales. En contraste, los productos de origen campesino como los tubérculos y hortalizas tenían una participación de solo el 13,4 por ciento y 5,9 por ciento respectivamente.

Para el año 2010 la superficie cultivada subió a 2.815.093 hectáreas, ello representa una variación porcentual de 125 respecto a 1990 y significa una evolución del sector agrícola en general con una ampliación de la frontera agrícola a un ritmo anual de 4,1 por ciento (78.000 ha por año), expansión que responde principalmente a la dinámica de la agricultura empresarial cruceña que creció en los últimos 20 años a razón de 61.000 ha/año (Cuadro 4).

Cuadro 4
Evolución de la superficie cultivada, producción y rendimiento
entre 1990 y 2010

Grupo	Oleaginosas industriales	Cereales	Tubérculos Raíces	Hortalizas	Frutales	Forrajes	Estimulantes	Total general	
<i>Superficie (ha)</i>	1990	258.794	577.209	167.781	65.955	74.249	80.015	27.498	1.251.501
		20,7%	46,1%	13,4%	5,3%	5,9%	6,4%	2,2%	100,0%
	2010	1.348.397	882.191	209.834	128.603	109.068	98.558	38.442	2.815.093
		47,9%	31,3%	7,5%	4,6%	3,9%	3,5%	1,4%	100,0%
	Variación	421%	53%	25%	95%	47%	23%	40%	125%
<i>Producción (TM)</i>	1990	3.403.790	686.495	934.591	176.386	612.745	247.389	22.487	6.083.883
		55,9%	11,3%	15,4%	2,9%	10,1%	4,1%	0,4%	100,0%
	2010	8.143.604	1.836.892	1.230.700	312.577	905.653	335.501	33.570	12.798.497
		63,6%	14,4%	9,6%	2,4%	7,1%	2,6%	0,3%	100,0%
	Variación	139%	168%	32%	77%	48%	36%	49%	110%
<i>Rendimiento (TM/ha)</i>	1990	13,2	1,2	5,6	2,7	8,3	3,1	0,8	4,9
	2010	6,0	2,1	5,9	2,4	8,3	3,4	0,9	4,5
	Variación	-54,1%	75,1%	5,3%	-9,1%	0,6%	10,1%	6,8%	-6,5%

Fuente: Elaboración propia en base a CAO 2012 e INE y MDRYT 2009.

Entre 1990 y 2010 destaca el abrupto crecimiento del rubro oleaginoso e industrial que cuadruplicó su área sembrada en solo 20 años (425 por ciento). Dentro de este rubro, la soya sin duda cobra mayor importancia con un crecimiento anual a una tasa de 10 por ciento, esto es aproximadamente 50 mil hectáreas por año. Estos cambios y tendencias han hecho que la soya se convierta en el principal cultivo de Bolivia, ocupando una tercera parte de la superficie cultivada a nivel nacional. Según algunas estimaciones, solo el 2 por ciento de los productores controlarían más de la mitad del área cultivada de soya mientras que la mayoría de los pequeños productores (78 por ciento) solo tendrían control sobre el 28 por ciento de la superficie cultivada. Asimismo, se estima que de las 1.821.153 hectáreas deforestadas en el periodo 1990 - 2010, el 53,7 por ciento corresponde a la agricultura mecanizada de Santa Cruz (Castañón 2014).

En este escenario los cultivos de origen familiar campesino han disminuido drásticamente su participación. Por ejemplo, el rubro de tubérculos solo representa el 13 por ciento del volumen a pesar de que tuvo un crecimiento de 25 por ciento en superficie. El rubro de estimulantes es el grupo que menor crecimiento tuvo, 1,4 por ciento.

El panorama de los volúmenes de producción plantea un escenario similar en cuanto a la supremacía del rubro de oleaginosas y cultivos industriales. En 1990 representaba el 55 por ciento de la oferta productiva y para el año 2010 subió a 63,6 por ciento, mientras que la participación de tubérculos bajó del 13, 4 por ciento a 9 por ciento en todo el país.

No obstante el crecimiento significativo de la superficie agrícola, llama la atención que sea bastante menor el ritmo de crecimiento de los volúmenes de producción agropecuaria en general. Mientras que en Bolivia la superficie cultivada creció en 421 por ciento, el volumen de producción creció solo en 139 por ciento. Esto se refleja en una notable baja en los rendimientos en promedio de la agropecuaria nacional, de 13,9 TM/ha en 1990 a 6,9 TM/ha para el año 2010. No se observan mejoras significativas en la productividad agrícola sino que una parte importante del crecimiento del sector agrario ocurre a costa de la expansión de la frontera agrícola que, además, está estrechamente asociado a la creciente tala de bosques a un promedio de 200.000 hectáreas por año, que es tres veces mayor que el crecimiento de la frontera agrícola (Müller, Pacheco y Montero 2014).

3.1. Diversidad de agriculturas campesinas e indígenas

Como hemos visto, la agricultura campesina e indígena tiene importancia numérica y demográfica pero en términos productivos y de tierras cultivadas su participación es baja y tiende a disminuir. Al interior de este sector que hemos llamado agricultura campesina e indígena, existen ciertas diferencias y categorías que se pueden identificar según el tamaño de la unidad y el acceso a la tierra, los grados de relación con el mercado, su ubicación geográfica, los sistemas agroproductivos, entre otros elementos. Aunque este punto

es objeto de discusión detenida en el capítulo que sigue, aquí vamos a adelantar la caracterización de al menos dos segmentos en función de tipos de cultivos, tamaño de superficie cultivada por cada unidad productiva y en base a la información de la Encuesta Nacional Agropecuaria 2008 (INE y MDRYT 2009).

En primer lugar está la agricultura de campesinos e indígenas orientada a la subsistencia y autoabastecimiento. Son agricultores que cultivan a pequeña escala (de 0 a 1,5 hectáreas de tierras por unidad familiar), en múltiples parcelas y a base de fuerza de trabajo familiar y eventualmente trabajo adicional a través de mecanismos sociales de colaboración entre campesinos. Esta agricultura es desarrollada principalmente por campesinos que habitan las regiones del occidente del país donde se concentra la mayor parte de la población quechua y aymara. También es el sector donde la pobreza es más acentuada como se explicó líneas arriba. Se caracteriza por utilizar tecnología tradicional, producción de alimentos de volúmenes reducidos y dirigida mayormente al mercado local y para el consumo de subsistencia (Medeiros 2009).

La agricultura de subsistencia también es practicada por los indígenas de tierras bajas que mediante sistemas manuales de roza-que-que-tumba habilitan nuevos “chacos” o pequeñas parcelas donde cultivan arroz, yuca, plátano y algunas plantas frutales.

Según los datos de la Encuesta Nacional Agropecuaria (2008), la superficie total que cubriría la agricultura de subsistencia alcanzaría las 758 mil hectáreas, representando el 27 por ciento del total de la superficie cultivada del país. Asimismo, en términos de volumen la producción alcanzaría a 2.846.428 TM, lo que equivale al 22 por ciento del volumen total producido en Bolivia. El número de unidades productivas involucradas en este segmento es aproximadamente de 780 mil.

La papa es uno de los productos emblemáticos de la agricultura campesina e indígena de occidente pero las tasas de participación no son muy alentadoras. Este cultivo representa apenas el 6 por

ciento de la superficie nacional y el 7,6 por ciento de la producción total y está concentrada principalmente en las zonas de altiplano y valles.

En segundo lugar estaría el segmento de la agricultura campesina e indígena de tipo mercantil. Nos referimos a aquellas unidades que tienen una superficie cultivada entre 1,5 y 50 hectáreas. Dado que la fuerza laboral familiar es insuficiente, a menudo estas propiedades son trabajadas en base a maquinaria agrícola y la mayor parte de la producción tiene fines mercantiles.

En este segmento predominan los cultivos de arroz, quinua, sorgo, algunas frutas como la piña, el banano y hortalizas. El cacao, el café y las uvas, si bien pueden tener superficies menores a las 1,5 hectáreas, su producción final se destina en su mayor parte al mercado. Por su parte, la quinua –un producto tradicional y de consumo interno– en los últimos años se ha convertido en un cultivo mercantil para la exportación. También podemos incluir en este grupo cultivos como el sésamo, sorgo y algodón que tienen una fuerte orientación a la industria y hasta podrían considerarse como parte de la producción a gran escala, de acuerdo a los datos disponibles, aunque cerca del 90 por ciento de este tipo de cultivos se realizan en superficies menores a 50 hectáreas.

En términos de superficie se puede estimar que la agricultura familiar mercantil ocupa alrededor de 746.631 ha, lo que representa el 26 por ciento de la superficie total a escala nacional. En cuanto a volúmenes, la producción alcanza 1.832.290 TM lo que representa el 14 por ciento de la producción agrícola nacional (Cuadro 5).

Siguiendo los datos y estimaciones de la ENA (2008), los productores mercantiles integrarían el 7 por ciento de todas las UPA y estarían mayormente situados en las zonas de colonización. Extrapolando este dato con el número total de UPA identificadas en el CNA del año 2013, se puede señalar que existirían alrededor de 61.000 unidades productivas agropecuarias con características de agricultura campesina e indígena de tipo mercantil.

Cuadro 5
Superficie y producción de cultivos por tipo de agricultura (2010)

Tipo	Cultivos	Superficie		Producción	
		ha	Porcentaje	TM	Porcentaje
Agricultura de subsistencia	<i>Papa</i>	180.416	6,4	975.418	7,6
	<i>Trigo</i>	176.458	6,3	255.356	2,0
	<i>Forrajes</i>	98.558	3,5	335.501	2,6
	<i>Cebada en grano</i>	56.620	2,0	47.604	0,4
	<i>Frijol</i>	56.522	2,0	67.670	0,5
	<i>Cítricos</i>	40.810	1,4	300.904	2,4
	<i>Plátanos</i>	36.495	1,3	338.901	2,6
	<i>Haba</i>	33.575	1,2	58.609	0,5
	<i>Yuca</i>	29.418	1,0	255.282	2,0
	<i>Hortalizas</i>	15.006	0,5	22.720	0,2
	<i>Maní</i>	12.432	0,4	13.439	0,1
	<i>Cebolla</i>	9.360	0,3	81.048	0,6
	<i>Fruitas</i>	5.926	0,2	33.636	0,3
	<i>Tomate</i>	5.062	0,2	53.062	0,4
<i>Ajo</i>	1.539	0,1	7.278	0,1	
	Subtotal	758.197	26,9	2.846.428	22,2
Agricultura familiar mercantil	<i>Maíz en grano</i>	314.292	11,2	718.014	5,6
	<i>Arroz con cáscara</i>	193.843	6,9	449.482	3,5
	<i>Sorgo</i>	87.032	3,1	335.536	2,6
	<i>Quinua</i>	53.946	1,9	30.900	0,2
	<i>Café</i>	29.815	1,1	28.918	0,2
	<i>Sésamo</i>	25.000	0,9	10.000	0,1
	<i>Bananos</i>	17.492	0,6	158.178	1,2
	<i>Cacao</i>	8.627	0,3	4.652	0,0
	<i>Hortalizas</i>	7.539	0,3	22.190	0,2
	<i>Uva</i>	4.262	0,2	25.048	0,2
	<i>Fruitas</i>	4.083	0,1	48.986	0,4
<i>Algodón</i>	700	0,0	386	0,0	
	Subtotal	746.631	26,5	1.832.290	14,3
Agricultura empresarial	<i>Soya (soja)</i>	922.115	32,8	1.917.150	15,0
	<i>Girasol</i>	235.434	8,4	310.841	2,4
	<i>Caña de azúcar</i>	152.716	5,4	5.891.788	46,0
	Subtotal	1.310.265	46,5	8.119.779	63,4
	Total general	2.815.093	100,0	12.798.497	100,0

Fuente: elaboración propia en base a INE 2008 y CAO 2012.

3.2. La agricultura campesina e indígena según regiones

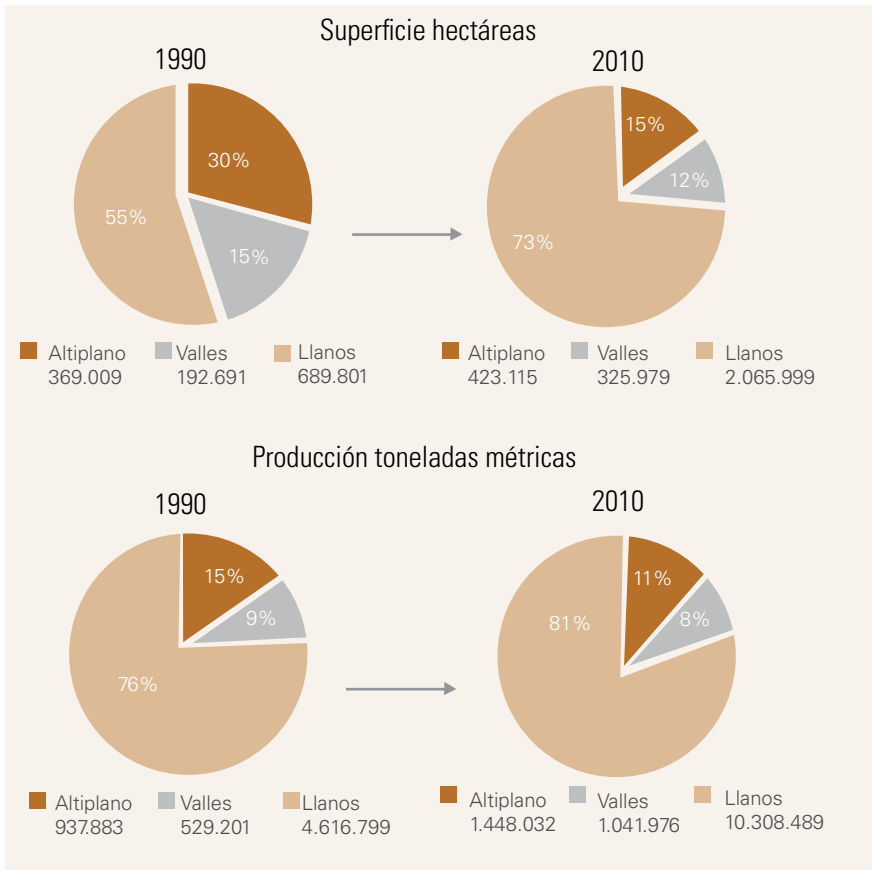
Según los datos presentados en este capítulo, podemos concluir que la agricultura boliviana tiende a concentrarse en el oriente boliviano y particularmente en Santa Cruz. Esto significa que el agro de tierras altas pierde peso en cuanto a participación ya sea en términos de superficie cultivada o volúmenes de producción, tanto en cifras absolutas como relativas. Por ejemplo, los cultivos del altiplano representaban el 30 por ciento de la superficie cultivada en el año 1990 pero su aporte disminuyó hasta 15 por ciento para el año 2010. Si bien existe un ligero crecimiento de la frontera agrícola andina explicado mayormente por la expansión de la quinua en la región del Salar, está claro que el altiplano tiende a perder protagonismo en la agricultura y por tanto disminuye su rol de proveedor de alimentos. La evolución en cuanto a la producción también muestra esta tendencia ya que para el año 2010 la participación del altiplano solo alcanzaría al 11 por ciento de la producción agrícola nacional (Gráfico 3).

Los cultivos de la región de valles interandinos (incluyendo los Yungas) tienen un comportamiento que no cambia sustancialmente en el tiempo. Aunque en esta región los cultivos tienen un leve crecimiento en extensión o superficie y volúmenes de producción, su representatividad en el contexto agrícola parece mantenerse alrededor del 15 por ciento de la superficie cultivada en todo el país y alrededor del 9 por ciento en términos de producción, durante las dos últimas décadas.

En resumen, la agricultura campesina tradicional de los valles y altiplano va perdiendo su peso porcentual porque la tendencia en su crecimiento es mucho más lenta en relación al sector agropecuario empresarial. Esto ocurre a pesar de políticas sectoriales (agropecuarias) recientes que son proactivas en favor de la agricultura campesina e indígena (seguro agrícola, tractorización, derechos propietarios actualizados sobre la tierra, agroquímicos, compras estatales y otros subsidios). Estos programas no son suficientes para contrarrestar políticas públicas macroeconómicas de carácter estructural

que condicionan la expansión del gasto en consumo de alimentos vía importaciones.

Gráfico 3
Evolución de la superficie y producción agrícola por macro regiones 1990-2010



Fuente: elaboración propia en base a CAO 2012.

4. Exportación e importación de alimentos

La producción agroindustrial está destinada mayormente a la exportación y solo una parte al consumo nacional. El mercado interno es pequeño por el relativo escaso número de habitantes en Bolivia (10 millones). Pero las exportaciones sobre todo responden a la demanda global por materias primas agrícolas y de países emergentes como China, India o Brasil.

Según varias fuentes, las importaciones de alimentos al menos se habrían triplicado en los últimos 10 años. Los volúmenes de importación se incrementaron a una tasa más bien cercana a la mitad del cambio en valor. Esto significa que los productos importados se internan a precios cada vez más elevados.

Lo señalado muestra que el comercio exterior en el sector agrario se caracteriza por la exportación de productos primarios o semiprocesados al exterior que se utilizan como insumos para la industria de alimentos e industria en general de los países que tienen mayor grado de desarrollo. En contrapartida, Bolivia importa cada vez mayores volúmenes de alimentos procesados o de consumo final a precios también crecientes.

4.1 Exportaciones agroalimentarias

Las exportaciones están dominadas por productos agroindustriales como la soya, girasol, azúcar y derivados que en conjunto y a lo largo de los últimos años (2006-2013) han copado el 68 por ciento del total de las exportaciones agroalimentarias. La exportación de estos productos ha crecido a una tasa anual de 20 por ciento. Las exportaciones también están compuestas por productos provenientes de la pequeña agricultura o agricultura campesina e indígena de tipo mercantil. Los principales productos son el cacao, café y quinua. En el mismo periodo (2006-2013) estos productos han representado el 29 por ciento del total de exportaciones del sector agropecuario. Existe un grupo menor de

productos de origen industrial como los fideos y otros preparados alimenticios que representan tan solo el 3 por ciento del valor total de las exportaciones agroalimentarias.

La quinua es un producto excepcional que proviene de la agricultura campesina e indígena. En el periodo 2003-2013 tuvo un crecimiento espectacular en cuanto a exportaciones: en valor creció 26 veces y en volumen 9 veces. Los precios internacionales se incrementaron de forma sostenida alcanzando 2.300 dólares americanos por tonelada, esto significa que tiene un valor tres veces mayor que la soya. Este crecimiento ha generado cambios sustanciales en la vida de los productores, incluyendo conflictos al interior y entre comunidades por el acceso a la tierra. La frontera agrícola para la producción de quinua se amplió significativamente (de 45 a 132 mil hectáreas entre 2005 y 2013) pero también ocasiona problemas ambientales por desertificación de los suelos así como por la reducción de los periodos de descanso de los terrenos cultivados.

En el Cuadro 6 se muestra el incremento del valor de las exportaciones de productos agrícolas según sectores para el periodo 2006-2013.

Cuadro 6
Valor de las xportaciones agroalimentarias en dólares

Origen	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
<i>Agroindustria</i>	214.856	290.569	451.945	446.868	408.996	392.689	615.874	845.506
<i>Agricultura mercantil</i>	108.282	118.651	143.512	151.113	192.598	265.843	276.100	333.827
<i>Otros alimentos</i>	11.332	14.214	12.018	12.564	22.816	22.385	31.739	50.777
Total	334.470	423.433	607.475	610.545	624.411	680.917	923.712	1.230.110

Fuente: elaboración propia en base a datos del INE 2015.

4.2 Importación de alimentos y desplazamientos de agriculturas campesinas

Las crecientes importaciones de alimentos en parte se deben al déficit persistente en la producción nacional de algunos productos de primera importancia como el trigo, pero su crecimiento también obedece a procesos de desplazamiento de la producción nacional por alimentos importados así como el aumento en el consumo de alimentos procesados o industrializados por la población boliviana. No se deben perder de vista las importaciones vía contrabando de al menos 30 alimentos frescos que compiten con la producción de la agricultura familiar campesina indígena (cebolla, papa, tomate, frutas, etc.) y otros productos elaborados (aceite, enlatados, bebidas, etc.) que ingresan por distintos puntos fronterizos del país.

Las importaciones del rubro ‘alimentos y bebidas’ se triplicaron desde los 227 a 741 millones de dólares entre 2005 y 2014, esto quiere decir que mientras en 2005 se importaba a razón de 22 dólares por persona para 2014 esta relación se incrementó tres veces más a razón de 70 dólares por persona (INE 2015).

Si analizamos las importaciones considerado únicamente los ítems del Cuadro 7 directamente relacionados con alimentación –excluyendo alcohol y otros– los datos muestran que en términos de valor las importaciones se han incrementado en un 219 por ciento en un periodo de diez años, de 227 millones de dólares el año 2005 a 723 millones de dólares para el año 2014. Los rubros en cuestión representan alrededor del 9 por ciento del total de las importaciones de Bolivia.

Como se aprecia en el Cuadro 7, se registró un incremento de volumen del 27 por ciento, por tanto, el mayor valor se explica principalmente por la elevación de los precios de los productos antes que por el aumento en la cantidad importada.

Es notable que los alimentos elaborados –productos alimenticios imperoederos para el consumo directo– que normalmente se venden

en los supermercados y almacenes, tienen niveles de crecimiento muy importantes, 298 por ciento entre 2005 y 2014; en este último año representaron el 60 por ciento de las importaciones de alimentos y su valor alcanzó a 430 millones de dólares. Este dato revela cambios importantes en los patrones de consumo en la población boliviana, entendiendo que alguna parte de la población ha mejorado sus ingresos y tiende a incorporar otros alimentos en su dieta.

Cuadro 7
Importación de alimentos en Bolivia (2005-2014)

Descripción	Valor CIF			Peso		
	Millones de dólares			Millones de Toneladas		
	2005	2014	Variación	2005	2014	Variación
<i>Alimentos elaborados</i>	108,0	430,2	298,2%	223,2	373,4	67,3%
<i>Cereales</i>	39,6	154,9	291,2%	216,8	307,7	42,0%
<i>Alimento de origen vegetal</i>	41,7	42,2	1,0%	174,4	102,2	-41,4%
<i>Azúcares</i>	12,4	36,0	189,7%	18,7	21,4	14,2%
<i>Leche</i>	18,4	27,5	49,7%	13,1	11,7	-10,5%
<i>Aceites</i>	2,8	14,2	400,2%	4,6	11,1	138,3%
<i>Carnes y pescados</i>	1,9	12,7	571,7%	6,8	8,7	27,8%
<i>Animales vivos</i>	2,1	5,7	171,0%	0,1	0,2	137,4%
Total	227,0	723,3	218,7%	657,7	836,4	27,2%

Fuente: elaboración propia en base a datos del INE 2015.

El rubro de cereales (trigo, harina de trigo además de maíz, otros cereales y sus derivados) es el segundo en importancia en términos de valor sobre el total de importaciones. En el periodo 2005-2014 tuvo un incremento de 291 por ciento y para el año 2014 alcanzó en valor 155 millones de dólares.

Conclusión

En este primer capítulo hemos presentado los principales rasgos de la agricultura campesina e indígena en Bolivia dentro del contexto global de la agropecuaria nacional. El propósito ha sido establecer

un marco general de referencia para la discusión e interpretación de las dinámicas locales, diferenciaciones internas y el rol que desempeñan para la seguridad y soberanía alimentaria.

Hemos visto que la población rural involucrada en la agricultura campesina e indígena todavía representa un tercio de la población boliviana, aunque seguirá disminuyendo en porcentaje respecto del total de la población nacional. Esto en términos absolutos alcanza a 3.271 millones de personas. El crecimiento poblacional es muy bajo en este sector desde hace tres décadas. Son pequeños agricultores parcelarios, ganaderos a pequeña escala y algunas comunidades indígenas que aún viven de la recolección y aprovechamiento de los recursos del bosque. Aunque algunos se sienten más cómodos con la definición de campesinos y originarios, toda esta población tiene en común su origen indígena. Los indicadores socioeconómicos y de pobreza evidencian que si bien hubo avances positivos e importantes en la vida rural, aún es el sector donde se concentra la pobreza y marginalidad y esto es más notorio si se compara con las zonas urbanas.

En términos de estructura agraria también hemos evidenciado el crecimiento permanente de las unidades productivas agropecuarias. Esto ocurre desde una situación inicial a partir de la Reforma Agraria de 1953, cuando se censaron menos de 80 mil UPA y todas concentradas en tierras altas (altiplano y valles), hasta la situación más reciente de la emergencia de unidades productivas de importancia en las tierras bajas y particularmente en Santa Cruz. Por supuesto, no son unidades productivas homogéneas en términos de tamaño, tierras cultivadas, ni en la producción y rendimientos, sino que el sector agrario boliviano es fundamentalmente dual, pero no de dos fuerzas equiparables o equivalentes. Lo más llamativo es que dentro de lo que hemos denominado agricultura campesina e indígena también existen procesos de diferenciación interna de modo que nuestra percepción de un mundo rural homogéneo está en duda. Este tema es motivo de discusión en el capítulo que sigue.

Por último, hemos destacado algunos datos y tendencias en el comercio exterior de productos agropecuarios. Los datos confirman

una de las características del agro boliviano y su inserción en el mercado global: nuestra condición de productores de materias primas agrícolas de exportación e importadores crecientes de alimentos procesados, cereales e incluso alimentos de origen campesino e indígena. Las exportaciones dependen por supuesto de precios internacionales crecientes pero también volátiles, mientras que la mayor importación de alimentos significa una mayor inseguridad alimentaria y deterioro de la capacidad productiva del sector agrario nacional.